



NUESTRO PROYECTO EDUCATIVO

Ideario del Centro

Educar con equilibrio y respeto

La pedagogía cisterciense se fundamenta en una visión humanista, espiritual y comunitaria de la persona, heredada de la Regla de San Benito y de la tradición monástica. Educar, desde esta perspectiva, implica acompañar a cada alumno para que alcance su desarrollo pleno: intelectual, humano y espiritual.

PILAR 1

La centralidad de la persona

El Císter pone siempre en el centro a la persona concreta, con su dignidad, sus talentos y su ritmo propio. En el colegio esto se traduce en:

- Acompañamiento personalizado.
- Respeto profundo por la individualidad del alumno.
- Atención a sus necesidades emocionales además de las académicas.
- Creación de un clima sereno y ordenado que facilita aprender y crecer interiormente.

PILAR 2

La búsqueda de la verdad

Los cistercienses entienden el conocimiento como un camino hacia la verdad, no solo información, sino sabiduría. Por eso, la educación:

- Fomenta el pensamiento crítico.
- Promueve el rigor académico.
- Desarrolla la interioridad para saber discernir.
- Une fe, razón y cultura.



PILAR 3

La vida comunitaria

La comunidad es esencial en la tradición cisterciense: no se crece solo. Un colegio cisterciense educa desde la comunidad y para la comunidad:

- Se refuerza el trabajo cooperativo.
- Se cultiva el respeto, la escucha y el diálogo.
- Se viven valores como la hospitalidad, la ayuda mutua, la humildad y la sencillez.
- Se educa para la convivencia, valorando lo que cada uno aporta.

PILAR 4

La primacía de la interioridad

El silencio, la reflexión y la contemplación son parte esencial de la formación:

- Espacios y momentos para el silencio, la reflexión o la oración.
- Actividades que favorecen la atención plena.
- Un clima que ayuda a tomar conciencia de uno mismo y a encontrar sentido a lo que se hace.

PILAR 5

La simplicidad y la belleza

Para los cistercienses, la belleza es camino hacia Dios, desde la sobriedad y la armonía. En la escuela se refleja en:

- Una pedagogía sencilla, clara, sin artificios, centrada en lo esencial.
- Fomentar en los alumnos el gusto por la belleza, el arte y la naturaleza.



PILAR 6

El trabajo bien hecho

El trabajo es un medio para crecer interiormente, para cultivar la disciplina y la responsabilidad. Por eso, un colegio cisterciense:

- Valora el esfuerzo personal y la constancia.
- Enseña la importancia de hacer bien lo pequeño y lo cotidiano.
- Inspira una ética del trabajo humilde, responsable y al servicio del bien común.

PILAR 7

Educación en valores cristianos

Desde su raíz benedictina, el Císter transmite una espiritualidad basada en:

- La humildad como actitud vital.
- La caridad fraterna como estilo de relación.
- La hospitalidad como acogida del otro.
- El respeto y el servicio.
- La vivencia de la fe de forma libre, cercana y significativa.

PILAR 8

Contacto con la naturaleza

Los monasterios cistercienses se ubican en entornos naturales para favorecer la contemplación. En el colegio esto se traslada a:

- Actividades al aire libre.
- Educación ambiental y ecológica.
- Sensibilidad por el cuidado de la creación.
- Fomentar la serenidad y la armonía con el entorno.



En síntesis

La educación cisterciense busca formar personas completas, equilibradas y responsables, capaces de unir:

- **Excelencia académica**
- **Interioridad y contemplación**
- **Vida comunitaria y convivencia**
- **Valores cristianos y humanos**
- **Compromiso con el mundo**

Una educación que combina tradición y modernidad, ayudando a los alumnos a convertirse en personas con criterio, sensibilidad y sentido profundo de la vida.